

## **Pobreza y Cajas de Ahorros en Escocia a mediados del siglo XIX**

**Duncan M Ross**

**Universidad de Glasgow**

El factor clave para entender la expansión de las cajas de ahorros a lo largo del Reino Unido desde las primeras décadas del siglo XIX es la transformación que se produjo en el ámbito de la pobreza, que pasó de ser un problema básicamente local y social a convertirse en un fenómeno económico. El desarrollo de la industrialización dio lugar, sin duda alguna, a una mayor urbanización que implicó a su vez un mayor desplazamiento de las personas, que abandonaban sus comunidades de origen. El crecimiento de la economía de mercado y de las relaciones sociales dio lugar a retos para las formas de vida tradicionales y rurales, además de la creación de muchas e importantes innovaciones institucionales que favorecieron la transición para los sectores de la población que se "modernizaban". Las cajas de ahorros se han caracterizado por ser unas de las instituciones claves para (a) permitir que los individuos tuvieran un mayor control de sus vidas, y (b) para animarlos a que participaran en la empresa capitalista que se acababa de formar.<sup>1</sup> Como ha destacado Daniel Duet<sup>2</sup>, su aparición en muchos países de toda Europa - y más allá de sus fronteras, desde que las comunicaciones internacionales permitieron su expansión por Estados Unidos y Canadá- simultáneamente y en distintas etapas de desarrollo económico, hace que veamos a las cajas de ahorros no como una parte de la empresa capitalista, sino desde un punto de vista más amplio, como parte de la expansión de la Ilustración europea.<sup>3</sup> Era igual de crucial la relación que se debatía entre la economía y el gobierno que la que había entre el individuo y la sociedad, que se estaba redefiniendo. Las cajas de ahorros surgieron de estos prolongados debates como instituciones diseñadas no sólo para facilitar el paso de la sociedad rural a la urbana, sino también para inculcar a los individuos valores del capitalismo que resultaban todo un reto para la tendencia comunitaria de los ambientes más tradicionales.

---

<sup>1</sup> S. Garon, 'Savings-promotion as Economic Knowledge: Transnational Insights from the Japanese Experience,' en Martin Daunton y Frank Trentmann, eds., *Worlds of Political Economy* (Londres, 2004)

<sup>2</sup> D.Duet *Les Caisses d'Epargne Francaises et Leur Activite: Tradition ou Evolution (1818-1981)* (Paris, 1983)

<sup>3</sup> J. Wysocki 'Introduction' in J. Mura (ed) *History of European Savings Banks, Vol.1* (Stuttgart, 1996).

En el Reino Unido, gran parte de este debate se ha desarrollado partiendo de la disminución de la "economía moral" según la cual la posición de un individuo en la sociedad está definida y protegida por una compleja serie de relaciones sociales horizontales y verticales, y dichas relaciones constituyen la base de la jerarquía social, así como de la seguridad económica. El elemento clave es que estas relaciones unen a individuos, comunidades y sociedades en una compleja red de derechos y obligaciones, y fue el reto de esos derechos y obligaciones el que marcó el comienzo de la economía capitalista como una forma totalmente diferente de organizar la sociedad.<sup>4</sup> El aumento del individualismo, y el consecuente descenso de los mecanismos de apoyo mutuo, se considera la característica que define a la nueva sociedad capitalista, y esto había que enseñárselo a la gente y animarla a que participara.<sup>5</sup> A finales del siglo XVIII y a principios del XIX surgió una gama de instituciones cuyo papel fundamental era favorecer esta transición de una sociedad dominada por la mutualidad y la comunidad a una dominada por el individualismo, pero el debate estaba centrado principalmente en qué hacer con el problema de la pobreza.

## I

Los cambios económicos del siglo XVIII implicaron una gran cantidad de cambios esenciales: la combinación de la población en aumento y la aparición de nuevos métodos de producción agrícola dieron lugar a un importante aumento de la pobreza rural a finales del s. XVIII, ya que los granjeros subcontratados dependían exclusivamente del sueldo que les daba su trabajo. El aumento de la urbanización y el crecimiento del trabajo industrial supuso que los trabajadores con salario fijo comenzaran a ser la norma general en las sociedades urbanas y rurales. Una población más fluida se vio apartada de sus costumbres tradicionales y de sus lugares de sustento y en épocas de deterioro económico dependían más de los salarios que de cualquier otra forma de pago, por lo que se dio mucha importancia al apoyo mutuo y

---

<sup>4</sup> E.P. Thompson, 'The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century', *Past & Present* 50 (1971); E. Hobsbawm y G. Rude, *Captain Swing* (London, 1969); K. Polanyi, *The Great Transformation* (New York, 1944). Véase también L. Hollen-Lees, *The Solidarities of Strangers: The English Poor Laws and the People* (Cambridge, 1998) especialmente el capítulo 3.

<sup>5</sup> G.R. Searle *Morality and the Market in Victorian Britain* (Oxford, 1998), Introducción; Véase también Gareth Stedman Jones, *An End to Poverty? A Historical Debate* (Londres 2004).

de la Iglesia para los pobres.<sup>6</sup> El alto coste de las viejas Leyes para Pobres preocupaba a los encargados de las reformas sociales, pero éstos prestaban más atención a los números de desplazados e indigentes, que iban en aumento. El impulso hacia la reforma de las Leyes para Pobres en Inglaterra y Escocia surgió de la confluencia de varias situaciones: ya no era obvio que los mecanismos de apoyo local fueran capaces de ayudar a los pobres. Tampoco estaba claro, en el nuevo clima que surgía favoreciendo el individualismo, que los mecanismos de apoyo mutuo fueran los apropiados. La pobreza pasó de ser un fenómeno social y local - en parte por su creciente predominio, pero tuvo más importancia el cambio de lo que se entendía por "pobre"- a ser una condición económica y moral.

Alan Kidd habla de un cambio de "Pobreza a Pauperismo"<sup>7</sup> y Lynn Hollen Lees trata la "Retórica del Vicio y de la Virtud".<sup>8</sup> Estas dos descripciones captan la forma en la que la ideología de la pobreza se transformó a finales del s. XVIII y principios del XIX, por una reexaminación constante que se basó, en primer lugar, en los principios de moralidad y, en segundo lugar, en los principios de una nueva economía con influencias morales.<sup>9</sup> Se suele considerar que la primera exposición clara de estos principios surgió de Joseph Townsend.<sup>10</sup> Su argumento era simple: la pobreza era necesaria, ya que controlaba el crecimiento de la población. A la vez, cualquier intento de aliviar los síntomas de la pobreza mediante los distintos esquemas de ayuda, sencillamente empeoraba las cosas, ya que sólo favorecía la imprudencia. Este argumento lo defendía mucho Thomas Malthus, que en su *Ensayo sobre los Principios de la Población*<sup>11</sup> repetía este punto: ya que no hay forma alguna de que la productividad siga el ritmo de la población, los distintos esquemas diseñados para ayudar a los pobres sólo dan lugar a que el número de indigentes aumente. Por lo tanto, la pobreza se estaba redefiniendo como un problema, pero era un problema que estaba empeorando, no mejorando, con los intentos de solucionarla. Se convirtió en un problema de incentivos y de las respuestas de los individuos a los incentivos, más que

---

<sup>6</sup> G.R. Boyer, *An Economic History of the English Poor Law, 1750-185*. (Nueva York, 1750-1850), A. Kidd, *State, Society and the Poor in Nineteenth Century England* (Basingstoke, 1999) capítulo 1.

<sup>7</sup> Kidd, *State, Society and the Poor* pág.19

<sup>8</sup> Hollen Lees *Solidarities of Strangers* pág.88.

<sup>9</sup> Para una discursión general de este argumento, véase J.R. Poynter, *Society and Pauperism: English Ideas on Poor Relief, 1795-1834* (Londres, 1969).

<sup>10</sup> Joseph Townsend, *A Dissertation on the Poor Laws, by a Well-Wisher to Mankind* (Londres, 1786)

<sup>11</sup> T. Malthus *Essay on the Principles of Population* (1798)

un fracaso general del que era responsable toda a sociedad. Por lo tanto es mejor no luchar contra la pobreza, sino reconocer que es de crucial importancia para salvar a la población de un desastre derivado de su dependencia habitual. Searle ha apuntado que este argumento finaliza con la campaña de abolición de todas las ayudas a los pobres; una postura que defendieron Smith y Ricardo y que continuó vigente hasta finales de la década de 1830.<sup>12</sup> Pero la dificultad intelectual era que las nociones de responsabilidad y de dedicación a los otros sobrevivieron a las nuevas formas de moralidad de la clase media, y era imposible retirar por completo el apoyo a los sectores menos favorecidos de la sociedad.<sup>13</sup> Jeremy Bentham señaló que ni el hambre ni los incentivos para cometer delitos, que surgirían con la abolición total de las ayudas a los pobres, eran resultados deseables.<sup>14</sup>

Esta posición se vio reforzada por la interpretación evangélica de la política económica clásica que se desarrolló durante el período.<sup>15</sup> Tanto Malthus como Townsend eran clérigos y sus puntos de vista estaban influenciados por una profunda comprensión de que la Economía Política - conceptualizando la sociedad como un conjunto de respuestas individuales a los incentivos - se basa principalmente en la moralidad. Las Leyes para Pobres minaban la independencia y el amor propio de las personas, y suponían una ralentización de la economía nacional. Así que había que animar a los pobres para que tomaran las decisiones adecuadas, de modo que no se volvieran a encontrar con problemas morales ni económicos. Los más ricos tenían el deber moral de no reforzar la dependencia de las limosnas, pero también tenían el deber de ayudar a los que se encontraban con dificultades. Por supuesto, un problema era identificar a los que merecía la pena ayudar y a los que no. Bentham fue el primero en expresar la noción de menos elegibilidad - Searle apunta que se trataba más de identificar la necesidad que la moralidad<sup>16</sup> - que constituiría la base de la Nueva Ley para Pobres. Esta idea aunaba los incentivos individuales de las nuevas economías y la visión moral de la autoconfianza y la autoayuda. Los que querían ayudarse a ellos mismos tenían una superioridad moral clara frente a los que eran

---

<sup>12</sup> Searle, *Morality and the Market* pág.169.

<sup>13</sup> Véase G. Finlayson, *Citizen, State and Social Welfare in Britain, 1830-1990* (Oxford, 1994); Searle, *Morality and the Market*, pág.179-89.

<sup>14</sup> Searle, *Morality and the Market*, pág.171; Poynter, *Society and Pauperism*, pág.124.

<sup>15</sup> B. Hilton, *The Age of Atonement: The Influence of Evangelicalism on Social and Economic Thought, 1795-1865* (Oxford, 1988).

<sup>16</sup> Searle, *Morality and the Market*, pág.171-2.

felices aceptando limosnas y ayuda de las Leyes para Pobres: de este modo, era posible hacer la distinción entre los "pobres que se merecían serlo" y los "pobres que no merecían ser pobres". Obviamente, lo que sí merecían era la ayuda y la caridad que las clases medias tenían obligación de ofrecer. Patrick Colquhoun distingue claramente entre los pobres (que pueden ser honestos y cuya pobreza no es culpa suya) y los indigentes, cuya condición era casi siempre el resultado de un fallo moral,<sup>17</sup> pero el exponente principal de este tipo de argumentos era Thomas Chalmers. Éste unificó las ideas económicas del individualismo y el concepto moral de independencia, para argumentar que la nueva Economía Política era una noción muy basada en el cristianismo, y que había una equivalencia apreciable entre principio moral y bienestar físico.<sup>18</sup> La pobreza, aunque podía crearse por circunstancias económicas, era una elección altamente personal, ya que sólo aquellos que estaban marcados por un fracaso moral severo se permitirían vivir más de una breve temporada sufriendo esta condición.

Entonces, en las dos primeras décadas del siglo XIX, se desarrolló un conjunto de principios morales y económicos que juntos desafiaban la definición de pobreza como una condición de la sociedad que se tenía que solucionar con el apoyo mutuo. En su lugar, la primacía de la idea de elección individual afirmaba que los mecanismos de apoyo mutuo sólo aportaban incentivos para llevar a cabo una actividad inmoral y dañina para aquellos que carecían de la moral adecuada y de las responsabilidades cristianas hacia ellos mismos y hacia la sociedad. A la vez, se reconocía la distinción entre los "desafortunados" y los "reincidentes". Para favorecer a los primeros, las clases medias tenían el deber moral y cristiano de participar en actividades caritativas o filantrópicas que los ayudaría a encontrar una salida a su situación. Por lo tanto la filantropía era una respuesta ilustrada a la estratificación divina de la sociedad, y las clases medias tenían el deber de contribuir a la creación de una clase de buenos capitalistas, que se identificaban por su dedicación al individualismo y al respeto.

## II

---

<sup>17</sup> P. Colquhoun *A Treatise on Indigence* (Londres, 1806); Hollen Lees, *Solidarities of Strangers* pág P. Colquhoun *A Treatise on Indigence* (London, 1806); Hollen Lees, *Solidarities of Strangers* p. 92.

<sup>18</sup> T. Chalmers *Tracts on Pauperism* (Glasgow, 1833); Searle, *Morality and the Market*, pág. 12; A. C. Cheyne 'Introducción' en A. C. Cheyne (ed.) *The Practical and the Pious: Essays on Thomas Chalmers* (Edimburgo, 1980).

Este era el ambiente intelectual cuando las cajas de ahorros comenzaron a desarrollarse por primera vez en Europa.<sup>19</sup> En Francia, las ideas de mediados del siglo XVIII se centraban en la moral explícita y en los beneficios educativos que tenía la actividad del ahorro, y Laurence Américi se ha referido explícitamente a este proceso como el que "prepara a la gente para el capitalismo"<sup>20</sup> También los alemanes fundaron una red de instituciones privadas desde finales del siglo XVIII que se dedicaba a la reducción de la pobreza, la provisión de filantropía y la inculcación de la educación y de la responsabilidad individual. En Bélgica se creó una red de cajas de ahorros municipales con los objetivos combinados e interrelacionados de combatir la pobreza y promover el ahorro. Los beneficios sociales y morales del ahorro se destacaban en Dinamarca, en concreto con la fundación de instituciones en Odese (1816) y en Copenhague (1820) en el período posterior a la bancarrota. También en 1820, se creó una caja de ahorros en Gotemburgo, Suecia, con el objetivo explícito de ofrecer una solución al problema de la pobreza. Está claro que en muchos de estos casos, el acercamiento a un intento explícito para acabar con la pobreza ofreciendo incentivos para favorecer el ahorro individualizado era algo que apoyaba la mutualidad inherente que aún sobrevivía en las organizaciones municipales. Pero incluso esto se puede entender como una etapa de transición, ya que el principio de individualidad estaba implícito en el ahorro, y las ideas de estado nación y de la ciudadanía eran poderosos componentes del concepto de cómo se desarrollarían las cajas de ahorros. Wysocki señala que tanto en Francia como en Gran Bretaña, las cajas de ahorros se diseñaron para ofrecer un sentimiento de patriotismo, ya que los ahorros se usaban para beneficio del estado y para su interés; y los ahorradores, que ofrecían sus riquezas acumuladas al estado, apostaban por el futuro de la sociedad en la que estaban ahorrando. La noción de ahorrar para el futuro se convertiría en un tema muy poderoso que retaba al estereotipo de la vida del momento, "gasta conforme lo ganas", una actitud que seguían los pobres y, de forma crucial, los que no merecían serlo.<sup>21</sup>

En Inglaterra, hubo un poderoso efecto educativo que se puso de manifiesto en el trabajo en los primeros intentos de establecer cajas de ahorros: hábitos diarios

---

<sup>19</sup> Esta sección de basa en gran medida en Garon, 'Savings Promotion as Economic Knowledge', en Duet, *Les Caisses d'Epargne* y en Mura (ed) *History of European Savings Banks*.

<sup>20</sup> L. Américi, 'Preparing the people for capitalism: relations with depositors in a French savings bank during the 1820s' *Financial History Review*, 9, 2002

<sup>21</sup> Wysocki, 'Introducción'; B. Lemire, *The Business of Everyday Life: Gender, Practice and Social Politics in England, c.1600-1900* (Manchester, aparecerá en 2005) capítulo 6.

realizados con disciplina, providencia y ahorro individual para suavizar las corrientes de ingresos, que eran el elemento clave de la dieta cotidiana de la filantropía de la clase media. La propuesta de Jeremy Bentham de crear un sistema nacional de "Bancos de Frugalidad" y la de Patrick Colquhoun de un Banco Nacional de Depósitos, nunca llegaron a materializarse, pero el Banco de Beneficios de Tottenham de Priscilla Wakefield, los Bancos de Domingos de Joseph Smith y Thomas Lloyd, entre otros, y los distintos esquemas de la Sociedad para la Mejora de los Pobres contenían una rica mezcla de filantropía, regularidad y educación moral.<sup>22</sup>

Se cree que el pastor escocés Henry Duncan fue el primero que propuso las cajas de ahorros "modernas", ya que sus ideas reunieron todos los conceptos anteriores en una institución que se convirtió en modelo para muchos otros, pero este título lo obtuvo tras mantener una cruda lucha con los creadores de la Caja de Ahorros de Edimburgo, en el período de 1815-1820. Resulta irónico que mientras a Duncan se le concede el título y el honor de haber creado la noción moderna de caja de ahorros, es el modelo establecido por Edimburgo el que se copia más. Sin embargo, el debate entre ellos es importante, ya que se basa precisamente en el individualismo y en la mutualidad, que son centrales para la identidad de sus instituciones.<sup>23</sup>

El Reverendo Henry Duncan era seguidor de Thomas Chalmers y estaba muy concienciado de la propuesta de establecer un Sueldo para Pobres en Escocia. Como editor y propietario de un periódico local en el suroeste de Escocia, escribió muchos artículos explicando la noción de caja de ahorros que se podía establecer en cada parroquia por todo el país.<sup>24</sup>

la única forma... mediante la cual las clases superiores pueden ayudar a las más bajas en sus problemas temporales, sin correr el riesgo de ayudarlas a llevarlas a la ruina, es dándoles todo el apoyo posible mediante la industria y la virtud... para hacer que las clases obreras sigan un sistema de ahorro, sólo es necesario darles facilidades para depositar sus beneficios extra, en una situación en la que se combina la seguridad con los beneficios.<sup>25</sup>

---

<sup>22</sup> H.O. Horne, *A History of Savings Banks* (Oxford, 1947).

<sup>23</sup> Martin Daunton ha ofrecido – y protegido, para evitar una aplicación simple – una serie de dicotomías sobre las instituciones filantrópicas de ese período – mutuo/individual, filantrópico/democrático y privado/público. 'Introducción' de M. Daunton en M. Daunton (ed) *Charity, Self-Interest and Welfare in the English Past* (Londres, 1996) .

<sup>24</sup> M. Moss and A. Slaven, *From Ledger Book to Laser Beam: A History of the TSB in Scotland from 1810 to 1990* (Edimburgo, 1992)

<sup>25</sup> H. Duncan *An Essay on the Nature and Advantage of Parish Banks* (Edimburgo, 1815) pág.5

La caja parroquial de ahorros de Ruthwell se fundó en mayo de 1810, y sus principios se extrajeron explícitamente de los de las Mutualidades: los depositarios eran miembros y cada uno participaba y era responsable de la gestión de la institución. Duncan se dio cuenta de que el diseño de la legislación de las Mutualidades no era perfecto para los propósitos que él buscaba. Sin embargo, la adoptó como la única forma práctica para establecer su banco. Por lo general, las Mutualidades, dominadas por sus miembros, las reuniones regulares y la continuación del sentido de mutualidad, solidaridad y camaradería, se han considerado organizaciones diseñadas para mantener las tradiciones de la sociedad precapitalista,<sup>26</sup> y por eso las cajas de ahorros, por oposición, se han identificado claramente como las instituciones más representativas de la nueva era.

Pero fueron estos principios operativos los que llevaron a un famoso debate entre Henry Duncan y los creadores de la Caja de Ahorros de Edimburgo entre 1815 y 1819. Por un lado, Duncan opinaba que los depositarios debían ser miembros de la institución, ya que "la forma popular del esquema de las Mutualidades... la utilidad de la institución, se hace patente mediante la admisión de depositarios que a la vez comparten la gestión...esto ha dado confianza a la gente."<sup>27</sup> Sin embargo, en Edimburgo, la Sociedad para la Supresión de los Pedigüños sugirió en 1814 abrir un banco "en el que los ahorros de un hombre pobre, sea cual sea la cantidad a la que asciendan, estén seguros, e incluso mejoren con intereses y se puedan recuperar cuando sea necesario."<sup>28</sup> Parece que los creadores se dieron cuenta de la existencia del banco de Ruthwell, así como de los de Alloa y Mid-Calder, y sus intenciones filantrópicas eran las mismas: "el único método efectivo para ayudar a los pobres es fomentando la industria, la economía y la sobriedad entre ellos."<sup>29</sup>

Tanto la caja de Ruthwell como la de Edimburgo encontraron imitadores, y un influyente informe de la Sociedad de las Tierras Altas de Escocia desveló que mientras que las Mutualidades tenían ciertas desventajas, fruto de su naturaleza mutua

---

<sup>26</sup> M. Gorsky, 'The growth and distribution of English friendly societies in early nineteenth century' *Economic History Review* vol. 51, (1998).

<sup>27</sup> Duncan *An Essay* (segunda edición, Edimburgo, 1816), pág.10-11.

<sup>28</sup> *Second Report of the Society for Suppression of Beggars* (Edimburgo, 1814) pág.18

<sup>29</sup> J.H. Forbes, *A Short Account of the Edinburgh Savings Bank* (Edimburgo, 1815) pág.3.



y de sus beneficios distantes y contingentes, las cajas de ahorros promovían "economía, sobriedad, industria y felicidad".<sup>30</sup> Su estudio abordaba dos cuestiones fundamentales de organización, en primer lugar si la caja debía ser una sociedad con miembros, o una institución más democrática, y, en segundo lugar, si se debía animar a ahorrar imponiendo penalizaciones a los que no hicieran contribuciones de forma regular. Sobre la última cuestión, la Sociedad era clara: "nadie debe depender de ninguna contingencia, sino de su propia conveniencia"<sup>31</sup> El concepto individualista era mucho más fuerte en este caso que en el del apoyo mutuo y de los ánimos. Sobre la segunda cuestión, el punto de vista de la sociedad era igualmente inequívoco:

Por lo general será más beneficioso que las preocupaciones estén totalmente planificadas y conducidas por individuos con conocimiento y experiencia, de rango superior, de forma que los que utilizan la caja no tengan nada más que hacer que ingresar o sacar su dinero, como en un banco ordinario.<sup>32</sup>

Este punto de vista acabó con la discusión, favoreciendo al voluntarismo, al individualismo y a la filantropía. La conclusión general de la Sociedad, tras comparar la operación de los bancos de Edimburgo y de Alloa por un lado y los de Ruthwell y de West Calder por otro fue que:

El mejor principio para la formación de una caja de ahorros es una asociación o una sociedad de unos cuantos individuos benevolentes, inteligentes y respetables de la parroquia, que abra un banco en su forma más simple... para recibir los depósitos de los que lo elijan, y les recompense por la demanda con intereses... el Comité recomienda seguir el camino de la Caja de Edimburgo.<sup>33</sup>

Duncan, enfadado por la reclamación de la originalidad de la Caja de Ahorros de Edimburgo, continuó argumentando que el principio de la caja de Ruthwell era superior. En concreto, decía que si los depositarios participaban en la gestión "aumentaba el nivel de dedicación".<sup>34</sup> Además, su argumento de que la operación más anónima del banco - en la que los depositarios no tienen que conocer personalmente a los directores o a los creadores de la institución - se tomaba como una crítica, pero claramente era beneficioso para estas instituciones, que premiaban la decisión de ahorrar voluntaria e individualmente. Uno de los elementos clave del nuevo

---

<sup>30</sup> *Report of the Committee of the Highland Society of Scotland to Consider What is the Best Mode of Forming Institutions of the Nature of Savings Banks For Receiving the Deposits of Labourers and Others* (Edimburgo, 1815) pág.5-6.

<sup>31</sup> *Ibid* pág.8.

<sup>32</sup> *Ibid*, pág.7.

<sup>33</sup> *ibid*, pág.11

<sup>34</sup> H. Duncan *Letter to John H Forbes containing an answer to some remarks and statements in his observations on banks for Saving and his letter to the editor of the Quarterly Review* (Edimburgo, 1817) pág.20.

acercamiento a los pobres era que ellos debían responsabilizarse de sus propias vidas, y uno de los resultados más obvios de la urbanización fue el enorme anonimato. En este ambiente, los incentivos por hacer lo correcto tenían una justificación moral más clara, además de ser más prácticos de gestionar, que las penalizaciones para los que no lo hacían.

### III

Las cajas parroquiales, especialmente las del modelo de Edimburgo, se expandieron rápidamente por Escocia y en 1818 ya existían 134.<sup>35</sup> La mayoría de las cajas parroquiales aparecieron rápidamente y las que sobrevivían tenían pocos depositarios y fondos limitados a su disposición. El ambiente legislativo resulta clave para entender la situación. Era una práctica frecuente en las cajas de ahorros escocesas colocar los fondos acumulados en un depósito en la sucursal local de los principales bancos escoceses, lo que en la práctica significaba colocarlos en el Banco de Escocia, en el Royal Bank of Scotland o en la British Linen Company. En Inglaterra, la Ley de Cajas de Ahorros de 1817 exigía que todas estas instituciones depositaran los fondos acumulados en el Comisionado para la Reducción de la Deuda Nacional, que tenía una cuenta en el Banco de Inglaterra para ello (proporcionando de este modo una seguridad casi total a los fondos). Esta cuenta les daba unos intereses del 4% y más del 3.75% estaba disponible en fondos consolidados. Las cajas de ahorros escocesas, en parte por la presión ejercida por Henry Duncan, estaban excluidas de esta legislación, y se les dio total libertad en la Ley de Cajas de Ahorros de 1819, para depositar sus fondos en los principales bancos. Esta situación fue tan positiva que los bancos estuvieron de acuerdo en pagar el 5% de intereses y las cajas de ahorros pasaban el 4% de éstos a sus depositarios. Al acabar las Guerras Napoleónicas y la disminución constante de los tipos de interés a lo largo del difícil período económico de 1820-1830, los márgenes fueron aumentando poco a poco. Los depositarios ingleses seguían recibiendo importantes subsidios del gobierno en forma de devoluciones garantizadas, un subsidio que se calcula que era de un millón de libras en 1835, mientras que en las cajas escocesas se trabajaba para establecer tanto el atractivo como la seguridad frente a conductas dudosas e incentivos en disminución.<sup>36</sup>

---

<sup>35</sup> Moss and Slaven, *Ledger Book* p.12.

<sup>36</sup> Moss and Slaven, *Ledger Book* pág.11-21.

La Ley de Cajas de Ahorros de 1835 extendió las disposiciones del sistema inglés a Escocia y exigió a todas las nuevas cajas de ahorros que depositaran sus fondos en los Comisionados Nacionales de Deuda. Casi todas las cajas de ahorros independientes que existen eligieron cambiar al sistema de Cajas de Ahorros de Seguridad Nacional, lo que les permitió tener acceso a la garantía de una devolución gratuita de los fondos en caso de problemas en la inversión local o de los grandes bancos, mientras que ofrecían a la vez, mucha seguridad a sus depositarios. La seguridad y una devolución gratuita en caso de problemas resultaron, a grandes rasgos, mucho más atractivas para los depositarios y para los creadores de las cajas de ahorros en los años sucesivos a 1835 y, de hecho, la reconstituida Caja de Ahorros de Glasgow (o Caja de Ahorros de Seguridad Nacional de Glasgow), sería la que tendría un mayor éxito en un breve período de tiempo.<sup>37</sup>

Por lo tanto, a partir de 1817, las cajas de ahorros de Inglaterra y, desde 1835, las de Escocia, proporcionaron la seguridad necesaria a sus depositarios, de forma que no temieran por la seguridad de su dinero, que tanto les costaba ganar. Pero en la literatura ha habido un importante debate sobre si las cajas de ahorros intentaban atraer a los ahorradores pobres, a los que se suponía que debían ayudar.<sup>38</sup> Las quejas de que las clases más pobres de depositarios no dejaban sus ahorros en manos de las cajas como se había esperado eran frecuentes en las Reuniones Anuales de las Cajas de Ahorros; por ejemplo, en Greenock en 1847, se expresó el deseo de que "las clases obreras puedan, mediante representación continua, llegar a tener una visión de sus propios intereses que las lleve a usar realmente una caja, como era el propósito original y como se esperaba que hicieran."<sup>39</sup> Cormac Ó Gráda ha señalado recientemente que se expresaban públicamente las dudas sobre la eficacia de las cajas en este aspecto: "en 1850, testigos expertos ante un Selecto Comité de Ahorros

---

<sup>37</sup> P.L. Payne 'The Savings Bank of Glasgow, 1836-1914' en P.L. Payne (ed) *Studies in Scottish Business History* (Londres, 1967)

<sup>38</sup> A. Fishlow, 'The Trustee Savings Banks, 1817-1861' *Journal of Economic History*, vol.21 (1961); N. Smelser, *Social Change in the Industrial Revolution* (London, 1959) pág.373; J.H. Clapham, *The economic History of Modern Britain* (Cambridge, 2.<sup>a</sup> Ed., 1930) vol.1, pág.592.

<sup>39</sup> Banco de la Providencia de Greenock, minutos de la reunión anual de 1847. Archivos de la Universidad de Glasgow y Centro de Documentos Económicos, TSB 64/1/1/2. Citado en D. M. Ross 'Penny Banks in Glasgow, 1850-1914' *Financial History Review*, vol.9, (2002) págs.25-26.

declararon que los obreros aún usaban poco las cajas de ahorros."<sup>40</sup> Su conclusión es que esta situación se daba especialmente en cajas de ahorros irlandesas, en donde las clases obreras tenía muy poca representación, tanto de titulares de cuentas como de dueños de depósitos.

Un análisis ocupacional llevado a cabo en 1852 mostró que las personas de categorías descritas como "trabajadores, sirvientes y oficiales", "servicio doméstico, enfermeras, etc." y "modistas, tenderas y artesanas" tenían el 41% de los depósitos y el 37% de las cuentas en Inglaterra y en Gales, un 37% de depósitos y un 38% de cuentas en Escocia, y 16'5% y 23% en Irlanda. De esto podemos extraer dos conclusiones: los grupos con más dinero estaban excesivamente representados en las cajas de ahorros de todos estos países, y la situación era mucho más patente en Irlanda.<sup>41</sup>

El estudio de Peter Payne de la Caja de Ahorros de Glasgow ofrece pruebas más detalladas en el caso de esa institución, y llega a la conclusión de que constituía un sitio muy importante para depositar los ahorros de las clases obreras. La Tabla 1 presenta algunos de los resultados, que muestran que, a pesar del rechazo de algunos trabajadores a colocar sus fondos en un banco que principalmente estaba dirigido por sus jefes, y por lo tanto, revelar la cantidad de su liquidez personal, "apenas uno de cada cuatro artesanos y mecánicos de la ciudad tenían sus ahorros en un banco, y hay pocas dudas de que esta clase estaba compuesta por personas cuyos trabajos aparecieron con la Revolución Industrial".<sup>42</sup>

Las Tablas 2 y 3 muestran un análisis similar llevado a cabo por otras dos cajas de ahorros escocesas, la de Perth y la de Edimburgo. Por supuesto, Glasgow era la ciudad más grande y la que se industrializó más rápidamente. Edimburgo, la antigua capital, experimentó una industrialización considerable pero su carácter aún mantenía muchas influencias de los sectores laborales de la clase media, como la ley y la iglesia, y Perth, una región agrícola, rica y con una capital caracterizada por su mercado, estaba

---

<sup>40</sup> C. Ó Gráda 'Savings Banks as an Institutional Import: the case of Nineteenth Century Ireland' *Financial History Review* vol.10, (2003), pág.34.

<sup>41</sup> Ó Gráda 'Savings Banks as an Institutional Import' pág.37.

<sup>42</sup> P.L. Payne, 'The Savings Bank of Glasgow' pág.159.

muy influenciada por los oficios que derivaban de estas profesiones. De las tablas podemos extraer que había una proporción muy alta de servicio doméstico en Edimburgo, y una proporción considerable de trabajadores agrícolas en Perth. Sin embargo, la conclusión más clara de estas tablas está de acuerdo con las observaciones anteriormente citadas de Payne: la mayoría de estos individuos no habrían sido capaces de tener una cuenta en alguno de los bancos oficiales que en aquel momento estaban abriendo sucursales rápidamente por toda Escocia.

#### IV

Los dos estereotipos escoceses, el ahorro excesivo y la abnegación presbiteriana parece que encontraron su salida institucional perfecta en la capacidad de ahorrar pequeñas cantidades de dinero regularmente. Dependiente de los rápidos cambios en la agricultura, de la industrialización y de la consiguiente urbanización a lo largo del siglo XIX, la sociedad escocesa era un terreno muy fértil para el crecimiento de las cajas de ahorros. La Gráfica 1 muestra las cuentas de cuatro cajas de ahorros escocesas de 1840 a 1859, las tres cajas analizadas arriba y la de Paisley, una ciudad no muy lejos de Glasgow, con un importante sector algodonero y del hilado. Los números de cuentas corrientes nos muestran que la Caja de Ahorros de Glasgow se convirtió en la más grande en 1849 y que a partir de ese momento permaneció en esa posición. El descenso de 1856-57 está relacionado con la crisis financiera de esos años y las casillas en blanco en el caso de Edimburgo se deben a la ausencia de datos disponibles. Sin embargo, las casillas en blanco en las cifras de Paisley refleja el cierre del banco durante la crisis económica y su reapertura más adelante.

La Tabla 4 informa de los saldos medios de estas cuatro cajas de ahorros en el mismo período y muestra bastantes elementos interesantes. El primero es que parece que los ahorradores de las ciudades industriales tenían saldos medios algo más altos que los de Perth, una ciudad más rural. El segundo es que está claro que estos saldos medios parecen haber aumentado a lo largo del tiempo. Ya que la inflación no existía en ese período, este aumento se puede explicar de dos formas. En primer lugar, está claro que algunas cuentas iban aumentando laboriosamente a lo largo del tiempo: eran depósitos pequeños o de tamaño medio que se iban acumulando para dar lugar a saldos bastante importantes a largo plazo. En la Reunión Anual de la Caja de Ahorros de Glasgow de 1851 se dijo que los bienes totales habían llegado a las 500.000 libras,

fruto de "una enorme cantidad de industrias honradas y de paciente abnegación."<sup>43</sup> En segundo lugar, existe la posibilidad de que a lo largo del tiempo, una cantidad progresivamente mayor de cuentas corrientes con importantes saldos hiciera que la media aumentara.

Fue la explotación de tipos de interés favorables por parte de los que tenían ciertas riquezas, consiguiendo así saldos máximos en las cuentas de las cajas de ahorros, lo que hizo que surgieran algunas quejas dado que las cajas de ahorros no cumplían la tarea primaria de ofrecer sus servicios a los pobres y a las clases obreras. De hecho, los saldos fueron los responsables de los cambios en los tipos de interés; en 1847 la Caja de Ahorros de Edimburgo señaló que "se han retirado muchas de las cuentas de las clases más altas, que buscaban una mejor inversión, o al menos una inversión más rentable en otro sitio... los saldos más bajos, que son los que proporcionan más beneficios para animar al público, han sufrido pocas reducciones."<sup>44</sup> Diez años después, se hizo un apunte similar; los depósitos en 1857 fueron considerables, pero, "dados los altos tipos de intereses impuestos por la emisión de títulos y por los bancos comerciales" las retiradas de fondos fueron mayores.<sup>45</sup> La crisis económica de 1857 tuvo un importante efecto en este aspecto, tanto subiendo los tipos de interés como animando a los depositarios a que retiraran sus fondos. La Caja de Ahorros de Paisley fue la que sufrió el golpe más duro. A lo largo de 1856, bajo la presión de una oficina de ahorro local abierta por el banco comercial de la Ciudad de Glasgow, que ofrecía el 4 o el 4'5% de interés, frente al 2'75% de las cajas de ahorros, éstas sufrieron importantes pérdidas de capital. Por lo tanto, no fue hasta febrero de 1856 cuando la Caja de Ahorros de Paisley dejó de aceptar depósitos, y los fondos restantes se transfirieron al Western Bank, otra institución comercial. Sin embargo, en noviembre de 1857 este banco quebró y los directivos de la caja de ahorros, tomándose en serio sus responsabilidades filantrópicas y comunitarias, pidieron al Banco de Escocia y al British Linen Bank de la ciudad que les concedieran créditos. Del 24 de diciembre hasta el último día del año, se pagaron más de 2200 libras a 610 depositarios, "cubriendo sin duda alguna las necesidades y aliviando la angustia de la escasa parte de la comunidad que necesita sus ahorros de vuelta, ya que dependen de sus propios

---

<sup>43</sup> Caja de Ahorros de Glasgow, Reunión Anual, 20 de noviembre 1851. GUABRC TSB 63/1/2.

<sup>44</sup> Caja de Ahorros de Edimburgo, Memoria Anual, 1848. GUABRC TSB 63/17/1-2.

<sup>45</sup> Caja de Ahorros de Edimburgo, Memoria Anual, 1858. GUABRC TSB 63/17/1-2.

recursos". El mismo día, el 24 de diciembre, la Caja de Ahorros de Paisley volvió a abrir para el ingreso de fondos, y en la semana siguiente consiguió 521 libras y abrió 122 cuentas; una muestra, quizá de la fuerza de la dedicación de los trabajadores de Paisley al ahorro.<sup>46</sup>

La Tabla 5 muestra algunos datos comparativos sobre el coste de la vida en Escocia en 1843, y ofrece un importante contexto para analizar las cifras de los saldos medios de la Tabla 4. Hay muchos puntos importantes en esta tabla. En primer lugar, está claro que las cantidades que se ahorraban en Escocia en 1843 eran bastante inferiores que las que se ahorraban en Manchester.<sup>47</sup> En segundo lugar, los ahorradores de estas cuatro ciudades acumulaban cantidades bastante grandes, de hecho, suficientes para cubrir sus gastos durante varios años. Por supuesto, no debemos olvidar que estos resultados tienden al alza en los informes sobre los ahorros de las grandes ciudades; por ejemplo, los datos sobre los gastos de la vivienda, el carbón y la avena (alimento de primera necesidad en gran parte de Escocia en la época) abarcan todo el territorio nacional. Sin embargo, resulta obvio que los saldos medios de las cuentas de las cajas de ahorros que estudiamos representaban un nivel de riqueza acumulada que se podría pensar que estaba muy lejos del alcance de la mayoría de los miembros de la clase obrera en este período.

Sin duda alguna, los saldos medios hacen que la media suba, y los directivos de las cajas de ahorros lo sabían. Se esforzaban en destacar que las cuentas de ahorro con pequeñas cantidades eran las más frecuentes: en Glasgow, en 1851, se constató que el 82% de todas las transacciones eran de cantidades menores a 5 libras,<sup>48</sup> mientras que en Edimburgo la cifra era del 83%. Al año siguiente, un 20% de los depósitos eran de cantidades menores a una libra.<sup>49</sup> La Gráfica 2 da pruebas que corroboran estos datos: muestra la proporción de todos los depósitos de Glasgow, Edimburgo y Perth que se realizaban de cantidades inferiores a una libra y superiores a 5 libras. Claramente predominaban las pequeñas cantidades, algo que era aún más obvio en el caso de la Caja de Ahorros de Glasgow. En Perth, el máximo de depósitos de 1847 viene dado

---

<sup>46</sup> Caja de Ahorros de Paisley, Memoria Anual, 1857. GUABRC TSB 63/17/2.

<sup>47</sup> Esta diferencia es mucho mayor que la que indica Ó Gráda, que asciende a una media total de £27.90 en Inglaterra y en Gales, y a £27.09 en Escocia en 1848. Ó Gráda, 'Savings Banks', Tabla 1, pág.33.

<sup>48</sup> Caja de Ahorros de Glasgow, Memoria Anual, 1851. GUABRC TSB 63/1/2.

<sup>49</sup> Caja de Ahorros de Edimburgo, Memorias Anuales de 1857 y 1858. GUABRC TSB 63/17/2.

por una curiosa respuesta a las dificultades de ese año. Teniendo que enfrentarse a tipos de interés cada vez mayores durante la crisis económica a principios de 1847, la caja sufría grandes retiradas de fondos y por lo tanto hacía uso de un artículo de la Ley de Cajas de Ahorros que les permitía colocar sus fondos en un depósito en el banco comercial de la zona, ofreciendo así a sus propios clientes una tasa de interés mayor. Esto hizo que se atrajeran importantes cantidades de fondos durante el corto período en el que la Caja de Ahorros de Perth fue capaz de ofrecer tanto altos tipos de interés como la seguridad del Sistema Nacional de Seguridad.<sup>50</sup> Así que pudieron hacer lo mismo en 1857, aunque no está claro porqué otros bancos fracasaron en la misma operación.

La Gráfica 3 sigue el análisis de las cuentas corrientes que había abiertas en las cuatro cajas de ahorros. Muestra la proporción de todas las cuentas y de los depósitos totales que tenían fondos inferiores a 20 libras. Otra vez podemos apreciar el claro impacto de las dificultades entre 1856-57, pero es obvio que las cuentas más pequeñas predominaban en lo que se refiere a las cifras, ascendiendo al 70-80% de todas las cuentas en ese período, aunque sólo suponían un 20-30% de los depósitos totales. Por todo el Reino Unido, las medias anuales de los mismos datos en el período de 1851-1861 fueron del 62'4 y del 14'5% respectivamente.<sup>51</sup>

## V

Son muchas las conclusiones que podemos extraer de este análisis. La primera es que está claro que las cajas de ahorros se usaban como una institución en donde se ingresaban importantes cantidades de ahorros. Los ahorros que superaban las 100 libras constituían un 5'3% de todas las cuentas del Reino Unido en el período de 1851-1861, pero ostentaban el 30'4% de todos los depósitos. Los ahorradores dueños de estas cuentas estaban muy atentos a los cambios de los tipos de interés, y movían sus fondos a otra entidad cuando era necesario. La segunda conclusión de este análisis es que a pesar de todo lo anterior, una gran cantidad de ahorradores usaba los bancos como en principio debía ser: ahorrando pequeñas cantidades de dinero de forma regular. La tercera conclusión es que la mayoría de las cuentas no superaba las 20

---

<sup>50</sup> Caja de Ahorros de Perth, Memoria Anual, 1847. GUABRC, TSB 63/17/2.

<sup>51</sup> BPP, Reembolsos Parlamentarios Anuales de las Cajas de Ahorros, 1851-1861.



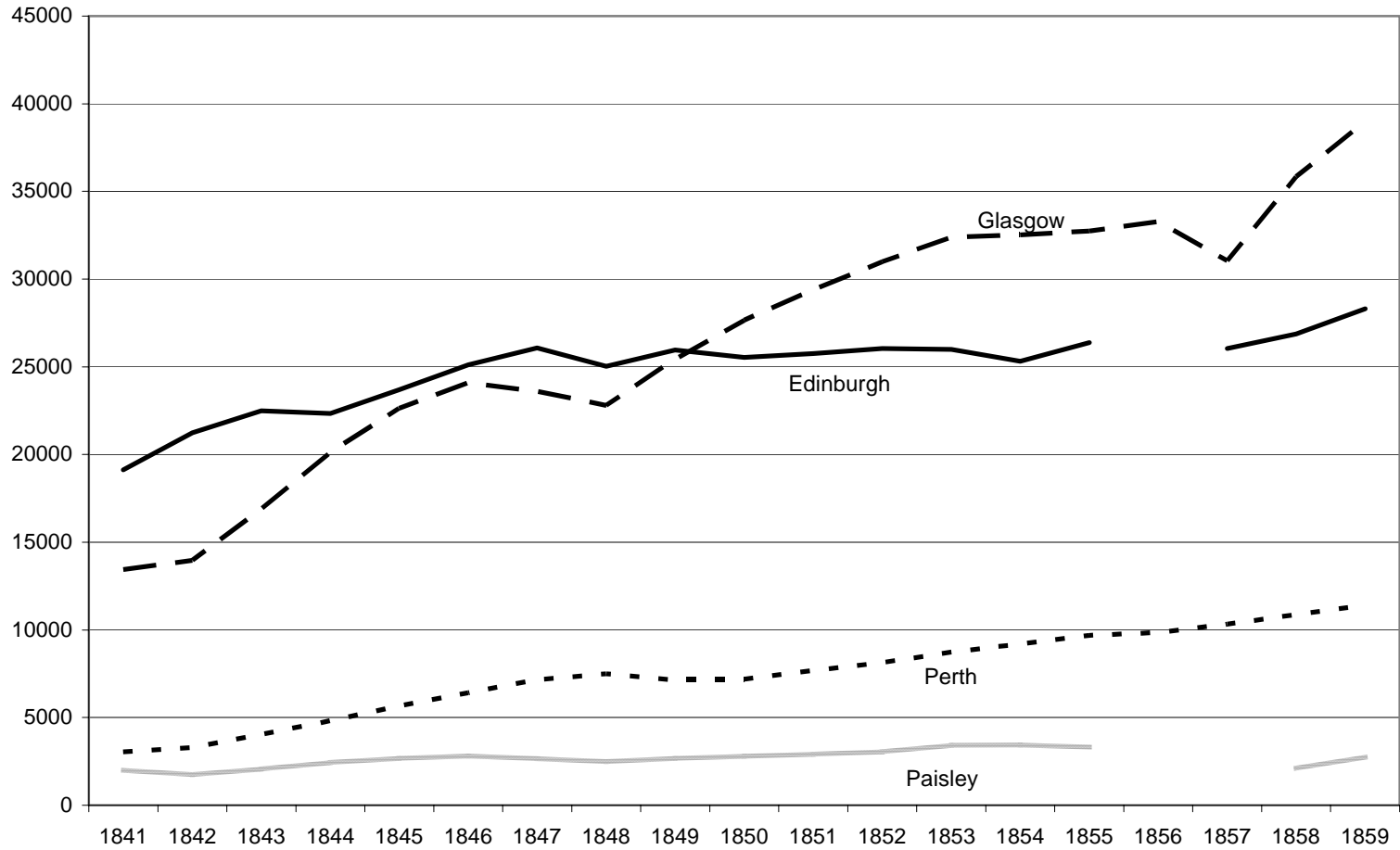
libras, aunque esa cifra hay que entenderla como una cantidad importante en un país en donde el salario medio de un artesano era inferior a una libra. Por lo tanto parece que las cajas de ahorros cumplían los principios filantrópicos de sus creadores de clase media, que, en cierto modo, animaban a los miembros de la clase obrera a que se responsabilizaran de sus propios salarios, responsabilidad muy aceptada en Escocia, y creando a largo plazo una base individualista. Además, el desarrollo de los Penny Banks en Escocia a finales de la década de 1840 también muestra que, mientras que los depositarios de las cajas de ahorros seguían preocupados por la falta de representación de los sectores más pobres de la sociedad, el imperativo filantrópico que movió a muchos de los creadores religiosos de estas instituciones los animó a responder a la estratificación de las clases obreras de forma similar.<sup>52</sup> Reunir sumas muy pequeñas de dinero (en muchos casos tan pequeñas como un penique a la semana) era una fuente de satisfacción, y hacía que los ideales de individualismo, autoayuda y autoconfianza ahondaran más en las clases obreras y pobres. Por lo tanto, como conclusión general está claro que hay que reconocer a las cajas de ahorros como nuevas instituciones, diseñadas especialmente para inculcar en la población las ideas capitalistas de individualismo, ahorro y autoayuda. Estas instituciones fueron el resultado de un replanteamiento del concepto de pobreza como un tema personal, más que social, mientras que satisfacían las demandas de la clase media de identificación y compromiso con los pobres "que no se merecían serlo". La forma más habitual de organización, basada en los principios de anonimato y voluntarismo, era el reflejo del cambio intelectual hacia los incentivos individuales como la fuerza impulsora esencial. Las pruebas que se han presentado en este estudio demuestran que, en conjunto, las cajas de ahorros tuvieron cierto éxito al llegar a las clases obreras y de este modo, alcanzaron con creces los deseos de sus creadores.

---

<sup>52</sup> Ross, 'Penny Banks'.

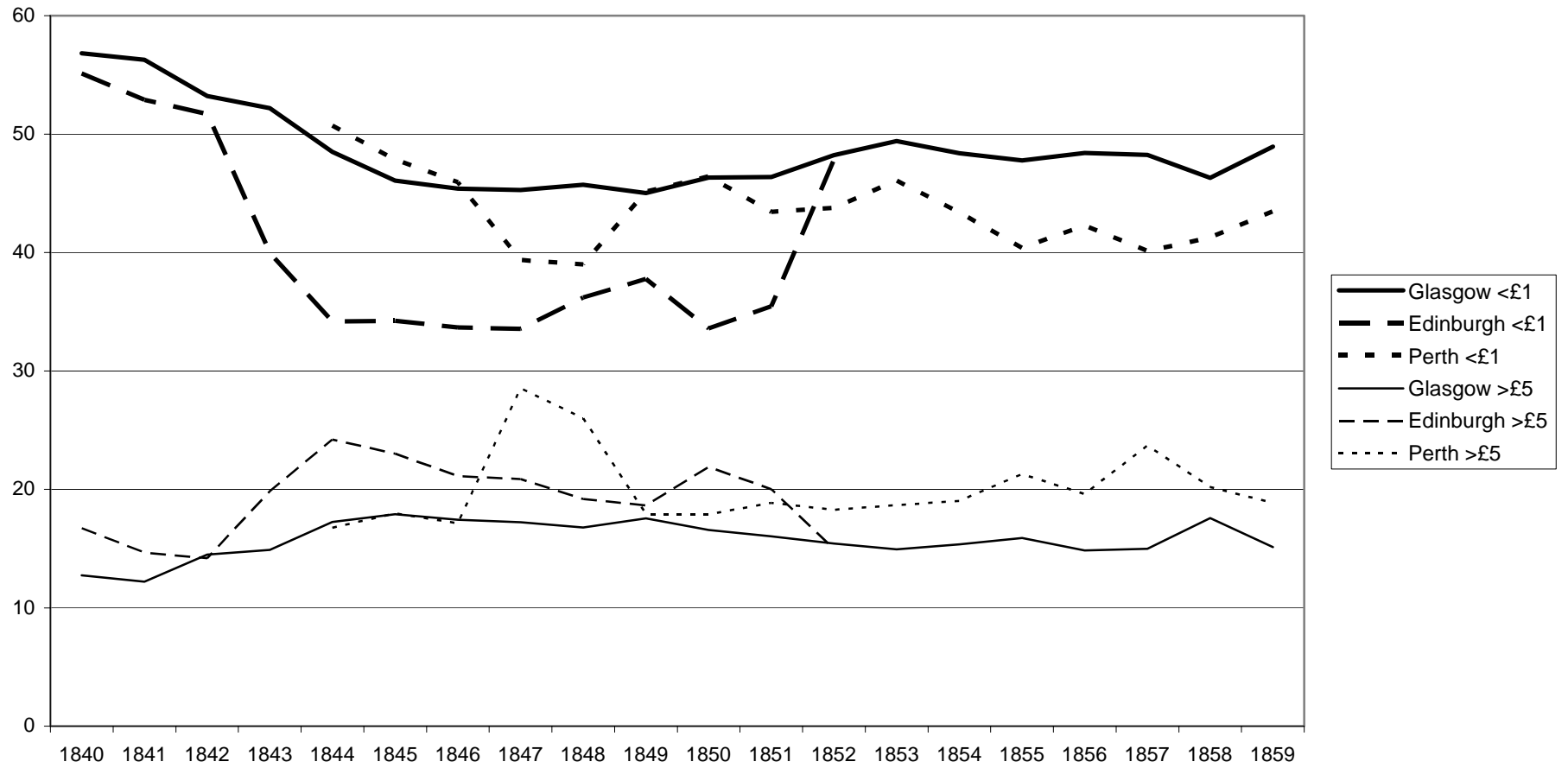


Gráfica 1: Cuentas corrientes abiertas en cuatro Cajas de Ahorros escocesas, 1841-1859



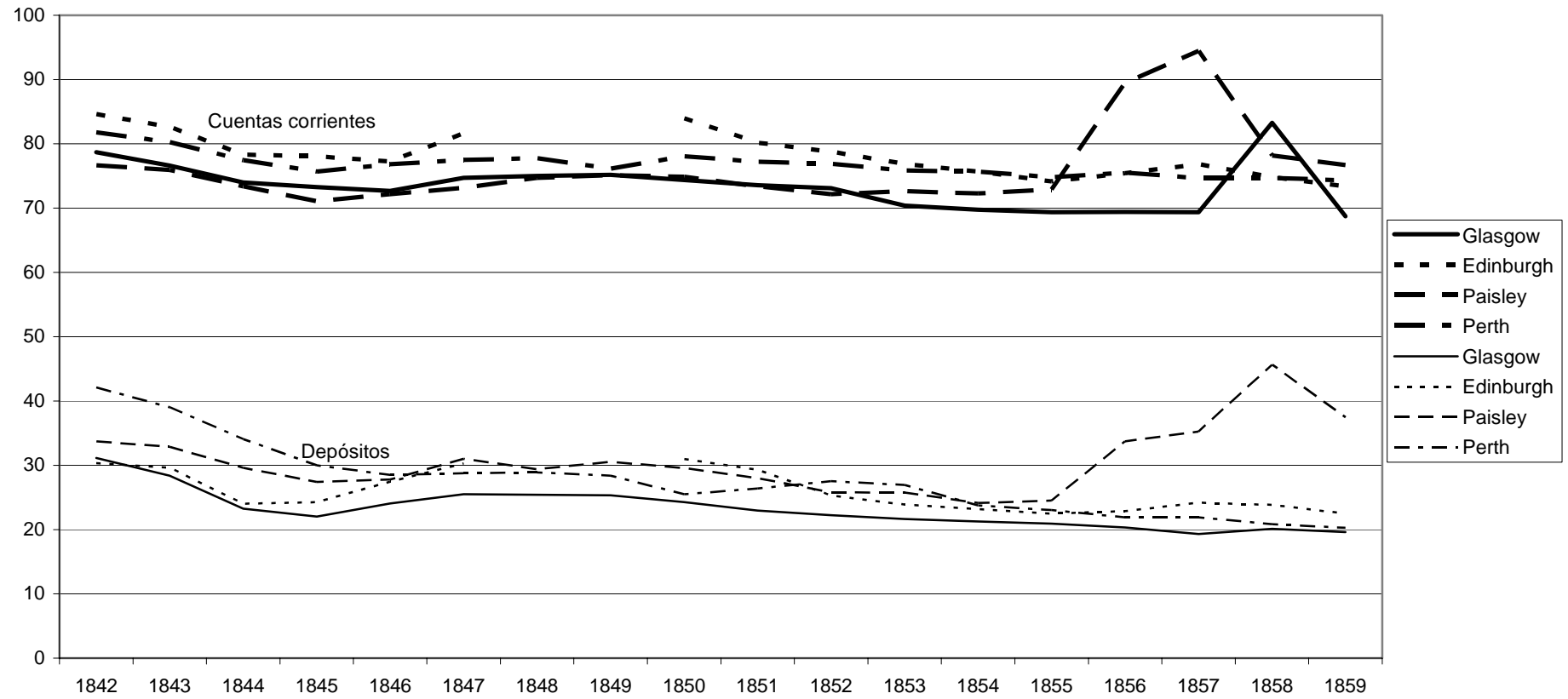
Fuente: Memorias anuales

Gráfica 2. Proporción de depósitos <£1 y >£5, Glasgow, Edinburgo y Perth, 1840-1859



Fuente: Memorias anuales

**Gráfica 3. Proporción de cuentas y depósitos (%) en operaciones menores de 20£.  
Glasgow, Edinburgo, Paisley y Perth, 1842-1859**



Fuente: Memorias anuales

Tabla 1  
Apertura de c/c. División socio-profesional, Glasgow 1840-1859

Operarios y artesanos	27.6
Servicio doméstico	12.8
Dependientes y pequeños comerciantes	10.7
Menores de 15 años	10.0
Jornaleros y carreteros	8.7
Empleadas de almacén	4.4
Operarios de fábrica	4.0
Empleados agrícolas	2.0
Profesionales	1.9

Fuente: P.L. Payne 'The Savings Bank of Glasgow, 1836-1914', en P.L. Payne (ed) *Studies in Scottish Business History* (London, 1967) Tabla 1.

Tabla 2  
Cuentas corrientes. División socio-profesional, Perth, 1839-1859

Tejedores y operarios	26.07%
Servicio doméstico	22.09%
Trabajadores sin cualificar	13.18%
Menores de 15 años	11.19%
Sin especificar y mujeres	9.73%
Labradores y jardineros	7.25%
Tenderos y pequeños comerciantes	5.81%
Profesionales de baja renta	2.66%

Fuente: Caja de Ahorros de Perth, Memorias Anuales, 1839-1859. GUABRC, TSB 63/17.

Tabla 3  
Cuentas corrientes. División socio-profesional, Edinburgo, 1842-1855

Servicio doméstico*	22.24%
Operarios y artesanos	22.01%
Mujeres casadas*	11.74%
Mujeres solteras*	10.15%
Maestros, estudiantes, dependientes y tenderos	4.28%
Menores	4.21%
Jardineros, sirvientes, carreteros	4.18%
Modistas, sombrereras, etc.*	3.10%
Menores*	3.06%

\* = Mujeres

Datos obtenidos a través de medias de los años 1842, 1844, 1846, 1847, 1849, 1850, 1851, 1853, 1854 y 1855

Tabla 4  
Saldos medios (£) en cuatro Cajas de Ahorros y media general, 1841-1859

	Glasgow	Edinburgh	Paisley	Perth	Media
1841	12.89	11.59	12.67	10.38	11.88
1843	14.57	12.80	14.60	12.05	13.51
1847	16.26	11.75	16.68	13.93	14.66
1850	16.54	11.74	15.30	14.23	14.45
1853	19.56	15.34	17.48	15.40	16.95
1856	20.07	16.41	17.80	16.04	17.58
1859	20.64	17.67	12.54	16.71	16.89

Fuente: Memorias Anuales

Tabla 5  
Comparativa de indicadores del coste de la vida y de ahorro en Escocia, 1843 (£)

Media de saldo ahorro 4 ciudades Escocia	13.51
Media de saldo de ahorro en Manchester	26.00
Artesano: salario medio semanal	0.66
Alquiler vivienda agraria anual	1.875
Precio medio carbón por tonelada	0.73
Precio medio harina, por medida	0.85

Fuente: I.Levitt and C. Smout, *The State of the Scottish Working Class In 1843: A Statistical and Spatial Enquiry Based on the Data From the Poor Law Commission Report of 1844* (Edinburgh, 1979)